

Programa Buenos Aires de Historia Política

Foros de Historia Política – Año 2013

www.historiapolitica.com

Foro 1: Sectores populares y política

Presentación

Gabriel Di Meglio (UBA/ CONICET)

Este dossier del foro de Historia Política constituye una oportunidad interesante de conocer algunos de los nuevos aportes acerca de la “historia popular” del período colonial y el siglo XIX en Argentina. Se trata de un campo historiográfico que viene en lenta formación en el país, sin espacios institucionales claros o esfuerzos grupales coordinados, y a cargo de autores que en general también se ubican en las filas más consolidadas de otros campos (historia política, historia rural, etc). El crecimiento se ha dado en los últimos años en temas diversos, que en mi opinión pueden agruparse en el complejo y amplio concepto de lo “popular”, aun cuando quienes los investigan no se ubiquen explícitamente en tal perspectiva. Así, por distintas vías, en tiempos recientes se han hecho contribuciones valiosas en una perspectiva “étnica” sobre los pueblos de indios del Tucumán colonial, los pueblos guaraníes de la región misionera jesuita, los esclavos y negros libres (tanto en la colonia como en el siglo XIX) o el mestizaje colonial; se ha avanzado desde la historia económica sobre la cuestión del trabajo rural, desde la historia social sobre aspectos de la vida cotidiana colonial y, desde otras perspectivas, sobre la participación popular en la

política a partir del período independentista y a lo largo del siglo XIX (en espacios y momentos distintos).¹ Las formas de hacer política de las clases populares constituyen una temática que genera interés y que habitualmente es bien recibida en el medio historiográfico, pero que –por razones seguramente diversas– es en general menos investigada que otros problemas de historia política. En este sentido, la organización de este dossier es una excelente noticia, además de que contiene un material bien interesante. Son cinco artículos de historiadores jóvenes, no sólo por edad sino porque abordan sus “operas primas” en la investigación, y cada trabajo es comentado brevemente por dos especialistas, dando lugar a un resultado atractivo.

Cada autor se ocupa de un tema diferente. Pablo Birolo aborda una rebelión en Corrientes en 1764, temática muy relevante no sólo porque ha sido poco estudiada y es crucial para entender el devenir de la región del “alto litoral” y las misiones a mediados del siglo XVIII, sino también porque enfatiza la importancia de la lucha política con participación popular durante el período colonial, algo que en general se soslaya en la historiografía que estudia el siglo XIX. Lucas Rebagliatti se dedica, a través de un amplio corpus documental, a la cuestión de la pobreza en el período virreinal en la ciudad de Buenos Aires, tema que ha sido visitado en otras oportunidades, pero que habilita a nuevas interpretaciones por su importancia. Fernando Gómez se centra en las motivaciones de quienes pelearon la crucial batalla de Tucumán en 1812, atendiendo a un par de temas muy presentes en la historiografía sobre la acción colectiva popular: lo material y lo ideológico, centrándose en los cruciales aspectos religiosos. Por su parte, Marisa Davio indaga las razones para ingresar a la milicia en la misma Tucumán durante la guerra de independencia, cuando la movilización militar se volvió un rasgo fundamental de la vida de quienes pertenecían al universo popular. Finalmente, Julia Rosemberg hace un análisis historiográfico: la mirada sobre lo popular en algunas de las obras principales que se ocuparon en las últimas décadas del período de la guerra del Paraguay (un tema decisivo de la historia argentina que sin embargo no ha sido casi atendido en las renovaciones historiográficas posteriores a los años 80).

¹ Realicé un somero panorama de la producción reciente en el ensayo bibliográfico con el que concluye *Historia de las clases populares en la Argentina desde 1516 hasta 1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.

Algo que une a los trabajos es que se ocupan de los “sectores populares” o “sectores subalternos” en sentido amplio, lo cual es historiográficamente provechoso. Porque si bien es cierto que definir un sujeto popular no es sencillo, y no puede hacerse de él una esencia sino que es necesario definirlo en tiempo y espacio, un abordaje de este tipo implica una flexibilidad de observación y conceptualización que a veces es más conveniente que otras aproximaciones para captar el complejo universo de quienes por diversas razones ocupaban los estratos más bajos de la sociedad. La delimitación estricta de estos grupos siempre tiene mucho de arbitrario, aunque es un debate necesario que no debe obviarse en las investigaciones; aquí no está presente –y no tiene por qué estarlo, claro– pero es importante que cualquier trabajo sobre este tipo de temas tenga, aunque no sea explícita, una posición sobre la cuestión. Otro enfoque habitual para el mundo de “los de abajo” es el que los toma como grupos definidos en clave étnica u ocupacional: las historias de los negros, o de los esclavos, o de los indígenas, o de los campesinos, etc. Esa mirada puede ser muy útil para revisar algunas temáticas pero menos para otras. En mi opinión, la aproximación a la política es más rica cuando se toma a lo popular sin límites *a priori* tan estrictos, analizando cómo aparece en la acción concreta, en la que muchas veces los grupos están combinados.

Aunque no todos los textos se ocupan de la política de la misma manera, ella es un trasfondo común que los recorre. Esto me parece clave: hay aquí trabajos que pueden definirse de muchas maneras pero que también son “historia política”. Y ello, no es ocioso decirlo, no es siempre algo evidente. Por el contrario, no es extraño que a quienes hacemos historia popular nos clasifiquen en la historia social, incluso si nos centramos en la participación política. Allí juega un prejuicio implícito y a veces inconciente: toda historia de las clases populares sería social, dejando por lo tanto la idea de “historia política” asociada a las elites. Artículos como los que aquí se presentan, leídos en conjunto, permiten problematizar ese pernicioso “lugar común”.

Un acierto del dossier es su formato, ya que acerca a los lectores un aspecto que no siempre se conoce de la actividad historiográfica: el del comentario especializado a los textos. Cuando alguien va a un congreso o jornada suele recibir comentarios, que se enuncian oralmente; lo mismo ocurre al presentar un artículo a una revista disciplinar: se le devuelven observaciones de los árbitros evaluando la calidad del material y opinando sobre si conviene publicarlo o no. Pero esas observaciones rara vez se publican. Aquí sí ocurre

con comentarios muy ricos de autores importantes de nuestra historiografía, y eso es positivo, dado que permite conocer el proceso de enriquecimiento, crítica y debate que todo texto experimenta. El formato hace que sólo por eso ya el dossier sea interesante, más allá de las temáticas abordadas. Como éstas también son atractivas, lo que aquí se presenta es un aporte que quienes se dedican a la historia política apreciarán.